[Otra edición en: *Trabajos de Prehistoria* 29, 1972, 83-124. Versión digital por cortesía del primer editor (*Departamento de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo y la estela de Tabuyo del Monte (León)

Martín Almagro Basch

[-83→]

LUGAR Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

De una manera casual e inesperada podemos decir que ha venido a enriquecerse grandemente el número de creaciones de nuestra plástica prehistórica con este grupo de piedras grabadas de Hernán Pérez.

Los beneméritos descubridores de estos interesantes documentos de nuestro pasado fueron don Julio Moriano, maestro nacional y también eficaz alcalde del pueblo de Hernán Pérez, y don Luis Blanco, vecino de Plasencia. Ambos eran amigos y conocidos y el señor Moriano comunicó al señor Blanco la existencia de una piedra que servía de peldaño en el lavadero de la casa de los maestros del citado pueblo, en la cual se apreciaban diversos grabados. Visitado el lugar por el señor Blanco y vista la losa en cuestión, la dibujó someramente y fue presentado el dibujo en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid al conservador de dicho Museo, don Martín Almagro Gorbea, a través del cual pudimos valorarla. Entonces el señor Blanco nos comunicó que le había hablado el señor Moriano de otras piedras grabadas semejantes que estaban a la intemperie abandonadas en medio de un predio del citado término municipal llamado «La Dehesa». Habían aparecido hacía unos años, al haber sido repoblado de pinos aquel lugar y al llevarse a cabo los trabajos de desbroce del monte bajo que allí crece formando una tupida capa vegetal de jaras, lentiscos y otros arbustos semejantes.

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes facilitó los medios para que en una pequeña camioneta fueran traídas al Museo Arqueológico Nacional las piedras en cuestión, que los señores Moriano y Blanco amablemente recogieron de los lugares que vamos a describir.

El interés del hallazgo nos animó a visitar aquellos parajes tan pronto como pudimos hacerlo para así conocer el ambiente geográfico en que habían aparecido y, a la vez, recoger de los conocedores del terreno que habían participado en los trabajos de repoblación forestal las noticias que pudieran informar este estudio que ahora publicamos, consagrado a dar a conocer tan curiosa y rica serie de ídolos grabados, los cuales vamos a describir y estudiar a lo largo de las páginas de este trabajo.

Forman las ocho piedras decoradas de Hernán Pérez un grupo que viene a aumentar grandemente nuestros conocimientos sobre el arte de la Edad del Bronce Medio y Final de la Península Ibérica. Podemos interpretarla como siete nuevas representaciones gra-

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

badas de ídolos, más una estela fragmentada decorada, del tipo de otras varias ya conocidas del suroeste peninsular [1]. **[-83→84-]**

Antes de la descripción individual de estos ídolos y estela grabada deseamos informar al lector sobre el lugar y circunstancias en que los pudimos situar sobre el terreno en que aparecieron.

Diremos primero que al pueblo de Hernán Pérez se llega desde Plasencia por la carretera que parte de esta ciudad y pasa por Carcaboso y Montehermoso y llega a Pozuelo de Zarzón. Allí se une a la carretera que va de Coria a Villanueva de la Sierra, donde empalma con la carretera de Aldeanueva del Camino a la frontera de Portugal pasando por Hoyos y Valverde del Fresno. Del pueblo de Villanueva de la Sierra, en dirección a Portugal, el primer pueblo que hallamos, a sólo siete kilómetros, es Hernán Pérez (fig. 1).

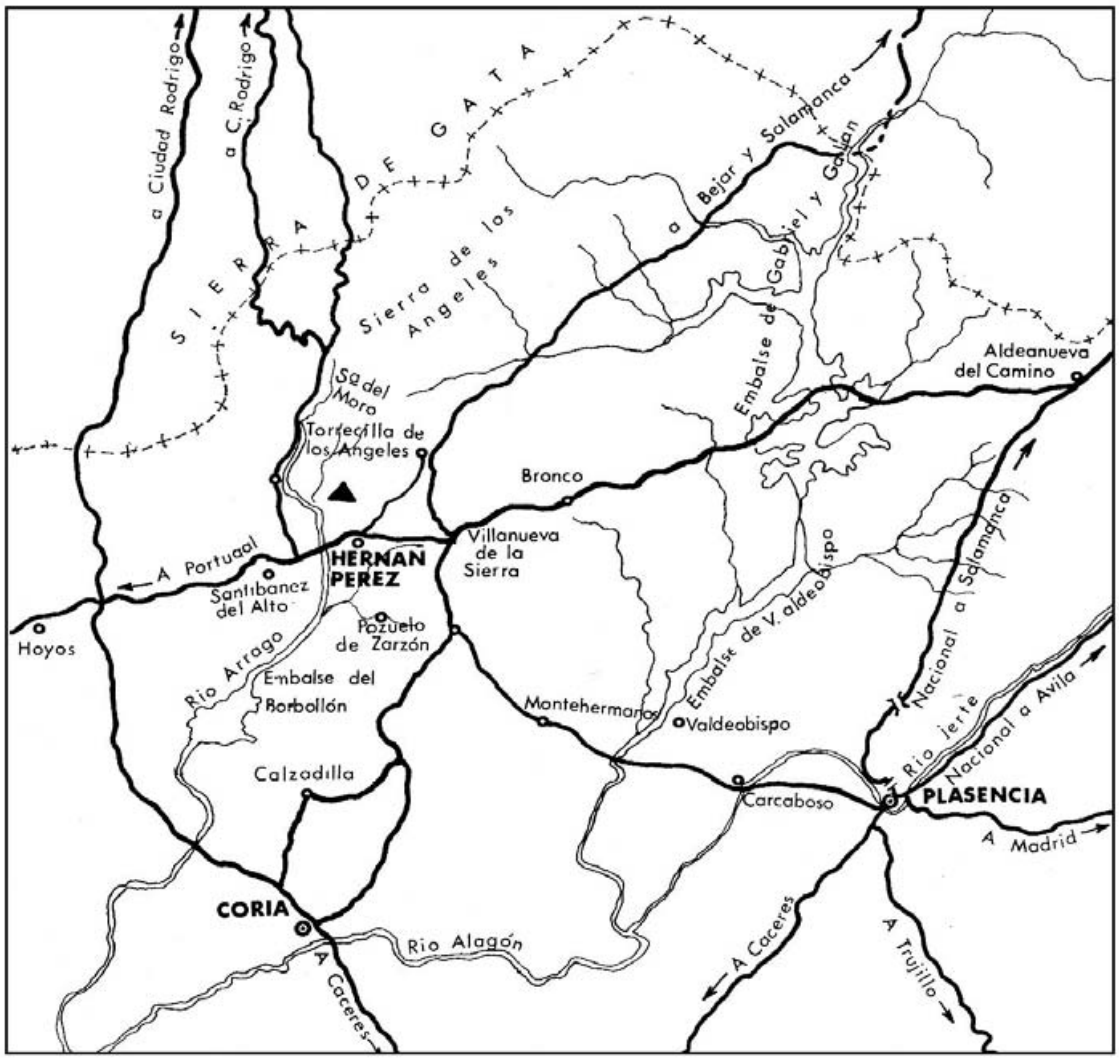

Fig. 1.— *Mapa de la región de Plasencia (Cáceres), donde se sitúa él pueblo de Hernán Pérez, y ▲ el lugar donde se hallaron los ídolos y la estela decorada.*

[1] Véase Martín Almagro: *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. Biblioteca Praehistorica Hispana, volumen VIII, Madrid, 1966.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-84→85-]

Para alcanzar los parajes donde fueron encontrados estos curiosos monumentos se sale del pueblo de Hernán Pérez por la carretera que conduce hacia el oeste, o sea, hacia la villa de Hoyos y a Portugal, pasando primero al pie de Santibáñez del Alto. A unos tres kilómetros del caserío de Hernán Pérez parte el camino de carro y de herradura que conduce a la Dehesa boyal del pueblo y al lugar de Cadalso. Desde esta carretera se domina hacia el oeste un extenso paisaje de «piedemonte» nada más avanzar un poco desde el caserío del citado lugar, que se asienta entre olivares, en una ladera protegida del norte, al pie de la Sierra de los Ángeles y de la Sierra del Moro, que son unos enormes contrafuertes meridionales de la gran Sierra de Gata (fig. 1).

Al apartarse de la carretera y seguir por el camino de la Dehesa se desciende para cruzar el arroyo de Las Herrerías. Este baja de la citada Sierra de los Ángeles y Sierra del Moro en dirección oeste para desaguar en el río Arrago, que nace en la Sierra de Gata y corre de norte a sur por la falda meridional de esta enorme Sierra entre fuertes estribaciones de la misma. Luego alimenta el pantano de El Borbollón y desagua más tarde en el río Alagón (fig. 1). Al citado arroyo de Las Herrerías, que corre de este a oeste, afluyen tres arroyos menores, que llevan su corriente casi paralela de noreste a sureste aproximadamente. Se llaman, de la parte norte a sur, arroyo de Canillas, arroyo del

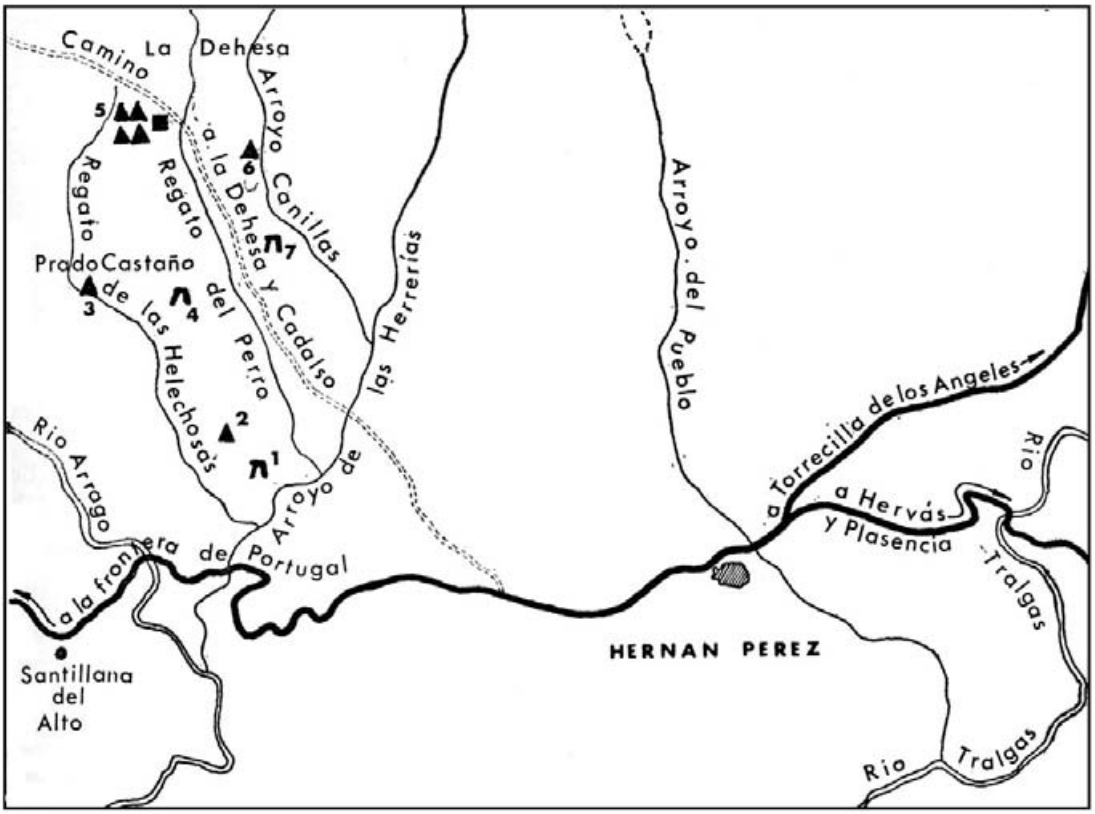

Fig. 2.— Plano de situación de los hallazgos arqueológicos que se ofrecen en el predio de "La Dehesa" del pueblo de Hernán Pérez: 1. Dolmen de "El Chanquero".— 2. Ídolo de Hernán Pérez I.— 3. Ídolo de Hernán Pérez II.— 4. Dolmen del "Prado del Castaño'1.— 5. Ídolos de Hernán Pérez III a VI y estela grabada.— 6- Ídolo de Hernán Pérez VII.— 7. Dolmen del Arroyo de Canillas.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-85→86-] Perro y arroyo de Las Helechosas (fig. 2); han drenado grandemente la penillanura de piedemonte que se extiende desde el suroeste de la Sierra de los Ángeles a todo el sureste de la Sierra de Gata. Los altos fortificados de la torre de Almenara y del castillo de Santibáñez del Alto cierran aquella hermosa hondonada por el oeste y norte, formando como un gran anfiteatro entre enormes montañas. Para orientarse en esta penillanura, lo mejor es tener en cuenta estas corrientes de agua citadas, pues será siempre la mejor orientación de quien recorra estos lugares y la mejor ayuda para describir y situar el solitario emplazamiento donde aparecieron la estela y los ídolos que vamos a describir.

DESCRIPCIÓN DE LOS SIETE ÍDOLOS DE HERNÁN PÉREZ

El ídolo de Hernán Pérez I

La primera piedra grabada que se halló la llamaremos ídolo de Hernán Pérez I (figura 3 y lám. I).

Es un bloque de una pizarra oscura muy compacta que mide 42 cm. de altura máxima 37 cm. por el lado más ancho; 12 cm. de grueso y 85 cm. de perímetro por su centro.

Fue un gran canto rodado, por lo cual se halla bastante pulido en su superficie y aún más por la cara grabada, pues fue usada los últimos años para apoyo de los pies y para limpiabarros del calzado, pues contra esta superficie grabada se restregaban los pies para quitarse la suciedad de zapatos o albarcas antes de entrar en la casa al venir del corral donde estaba el lavadero de la casa del señor maestro de Hernán Pérez.

Este bloque de pizarra bastante compacta ha sido traída, como las otras piedras grabadas que describiremos, de uno de los cauces de los arroyos que han realizado profundos drenajes en las formaciones superficiales de aquellos parajes, pues en la región se ofrecen gruesos bloques rodados de pizarras esquistosas como ésta y de granitos compactos, sobre todo en los cauces de los ríos y arroyos. Ofrece la forma de una elipse un poco irregular y está bastante rodada y con su perfil ovalado. Se la aprovechó en su parte más homogénea para grabar la decoración que convirtió este gran canto rodado en la clara representación de un ídolo.

Esta piedra grabada apareció en la parte alta del lugar llamado Teso del Medio o del Cabezo, que es el punto más alto de la loma que separa la vaguada del Regato del Perro de la del Regato de Las Helechosas que corre un poco más al Oeste. Ambos desaguan en e] arroyo de Las Herrerías.

Llegamos hasta el lugar del hallazgo pasando primero el arroyo de Las Herrerías; luego remontando la loma se pasa por el paraje de El Chanquero, donde se ven los restos de un dolmen destruido del que sólo quedan los orthostatos de la cámara clavados en el suele y parece también que se puede señalar el comienzo del corredor. Este lugar queda situado algo más abajo que el cerro del Cabezo o Teso del Medio, que es el lugar donde se halló el ídolo de Hernán Pérez I.

Están los restos de este dolmen, como hemos indicado, mirando hacia la ladera que da al lado derecho del arroyo de Las Herrerías y si se avanza un poco más al Suroeste se verán cerca de donde va a desembocar el regato de Las Helechosas, que corre de Norte a Sur aproximadamente, los restos de la ermita de la Consolación, bien conocida por todo el lugar. En medio de los campos de pobres cultivos de cereales, se recogió este cu-

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

rioso monumento, transportado luego al pueblo para servir, como ya hemos dicho, de losa de escabel bajo la pila de lavar, situada en el corral de la casa del maestro del lugar.

Nos ofrece una figura lograda en su mayor parte con un grabado profundo hecho con un cincel y a percusión, pues se ven las irregularidades del repiqueteo. Este, en la mayoría **[-86→87-]**

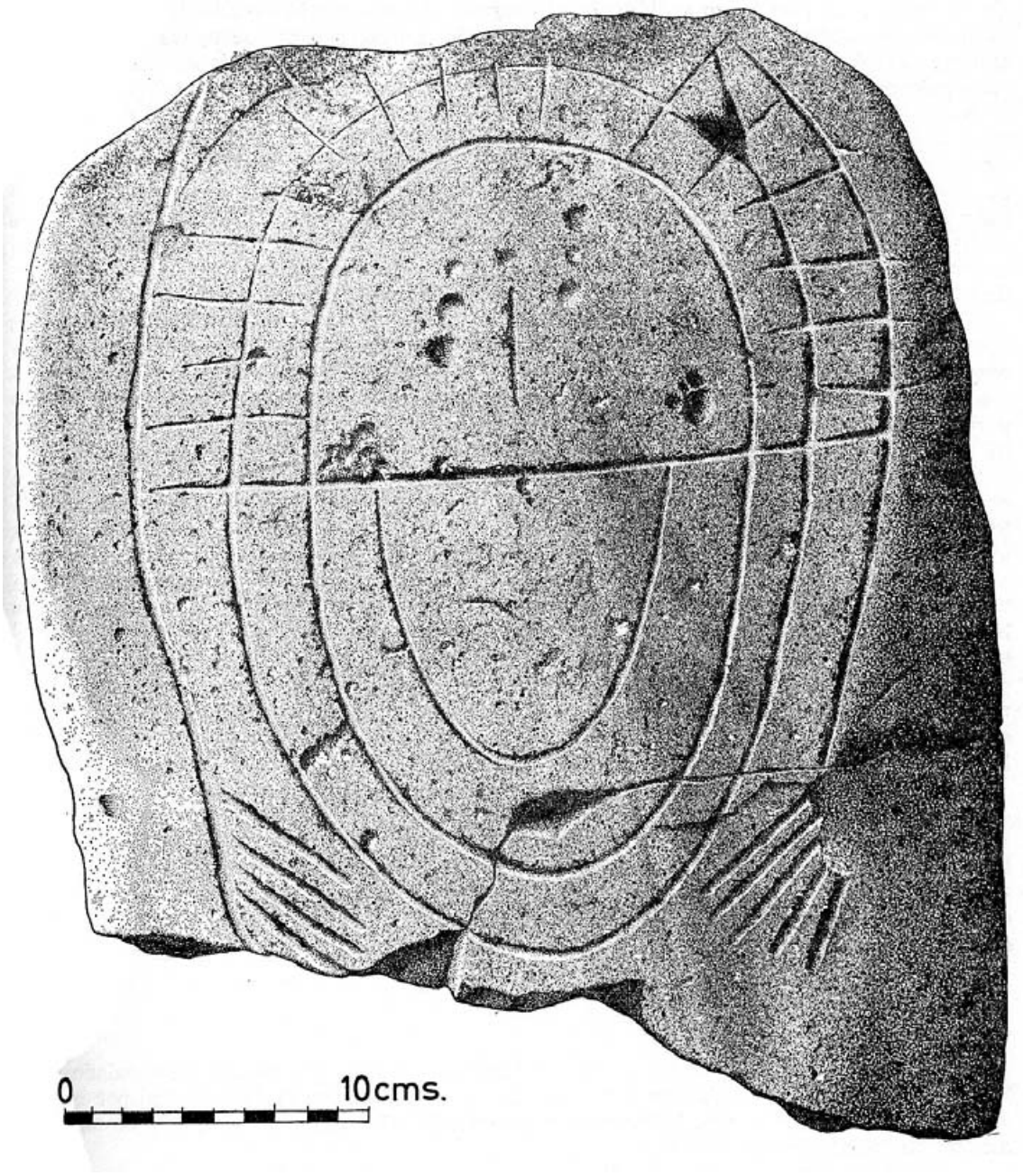

Fig. 3. — Ídolo de Hernán Pérez I

[-87→88-] de los trazos, ha sido luego pulido por el desgaste de una erosión realizada en toda la profundidad del trazo o línea lograda por piqueteado. La estructura decorativa de esta figura aparece partida por una profunda y ancha raya. En la parte superior se ha dibujado en forma aproximada de medio punto, la cabeza de una representación antropo-

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

mórfica en la que se han señalado claramente una corta línea vertical para indicar la nariz y dos hoyos laterales a cada lado de la misma para indicar los ojos. Otros hoyos de traza un tanto irregular aparecen alrededor de la raya vertical que representa la nariz. No los creemos casuales, pues ofrecen la misma pátina y traza de ejecución. Son en total seis y nos parece se paralelizan con los que describiremos en los ídolos de Hernán Pérez II y VI y en la estela ídolo de Tabuyo del Monte conservada en el Museo de León y que estudiamos también al final de este trabajo, La gran raya horizontal serviría para indicar la boca, pues no se ha señalado ningún otro trazo para indicarla.

Toda la cabeza estaría cubierta por un manto que ha sido representado a base de tres círculos concéntricos. El más interior esboza la redondez de la cara y se ven otros dos más exteriores y paralelos que están cruzados por líneas horizontales radiales, que han sido hechas algo irregularmente con un buril cortante. Son incisiones o rayas bastante profundas y rectas, de una técnica diversa al resto del grabado, pues están hechas con un instrumento metálico que ha incidido en la piedra, rayándola profundamente.

La parte inferior de esta figura nos ofrece las tres líneas paralelas elipsoides, que son continuación de las que bordean la cabeza del ídolo. Más al interior de ellas aparece otra formando una especie de semielipse. Indicarían las tres primeramente citadas como la prolongación de la túnica que cubría la cabeza. La otra más interior, que como una media elipse se grabó debajo de la gran raya horizontal, puede significar tal vez un collar del pecho. La línea curva más exterior que bordea las tres líneas paralelas antes citadas termina en cinco líneas radiales hacia el interior. Así hemos de suponer sirvió para representar evidentemente los brazos y las manos de esta original concepción artística de significado religioso, en la que cabría únicamente ver como la cabeza, el torso y las manos de un ser que no tendría ni piernas ni pies. Tal vez se trata de una divinidad antropomorfa que se representaría sólo en su parte superior, encerrada en una amígdala u óvalo elipsoidal en forma de huevo, señalándose al exterior y en su parte inferior sólo las manos.

En los lados y en la parte de atrás de la losa grabada no hay ningún otro trazo de ornamentación.

Este esquema antropomórfico no es nuevo, y como diremos más adelante, tiene paralelos anteriores en otras representaciones españolas de ídolos de la Edad del Bronce, pero sobre todo se repite en las figuras o representaciones que vemos en los otros ídolos hallados cerca del lugar donde apareció éste, los cuales vamos a seguir describiendo a continuación.

Ídolo de Hernán Pérez II

Este ídolo fue grabado en un gran bloque de granito gris oscuro muy rodado (figura 4, lám. II). Mide 66 cm. de altura máxima, 32 cm. de anchura; es más grueso por la parte superior, donde mide 14 cm., mientras por la parte inferior mide sólo 5 cm. y en su centro alcanza un perímetro de 75 cm.

El lugar donde se halló este ídolo se encuentra bajando de la loma que separa el Regato del Perro del de Las Helechosas. Al seguir las márgenes del citado arroyo se llega a un pequeño replano. A la izquierda del arroyo se extiende el pequeño llano del Colmenar y a la derecha el llano de Las Helechosas. Este último limita hacia el Suroeste con un altozano pequeño llamado «Cuarto del Tesoro». Allí afloran las rocas esquistosas que aparecen **[-88→89-]**

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

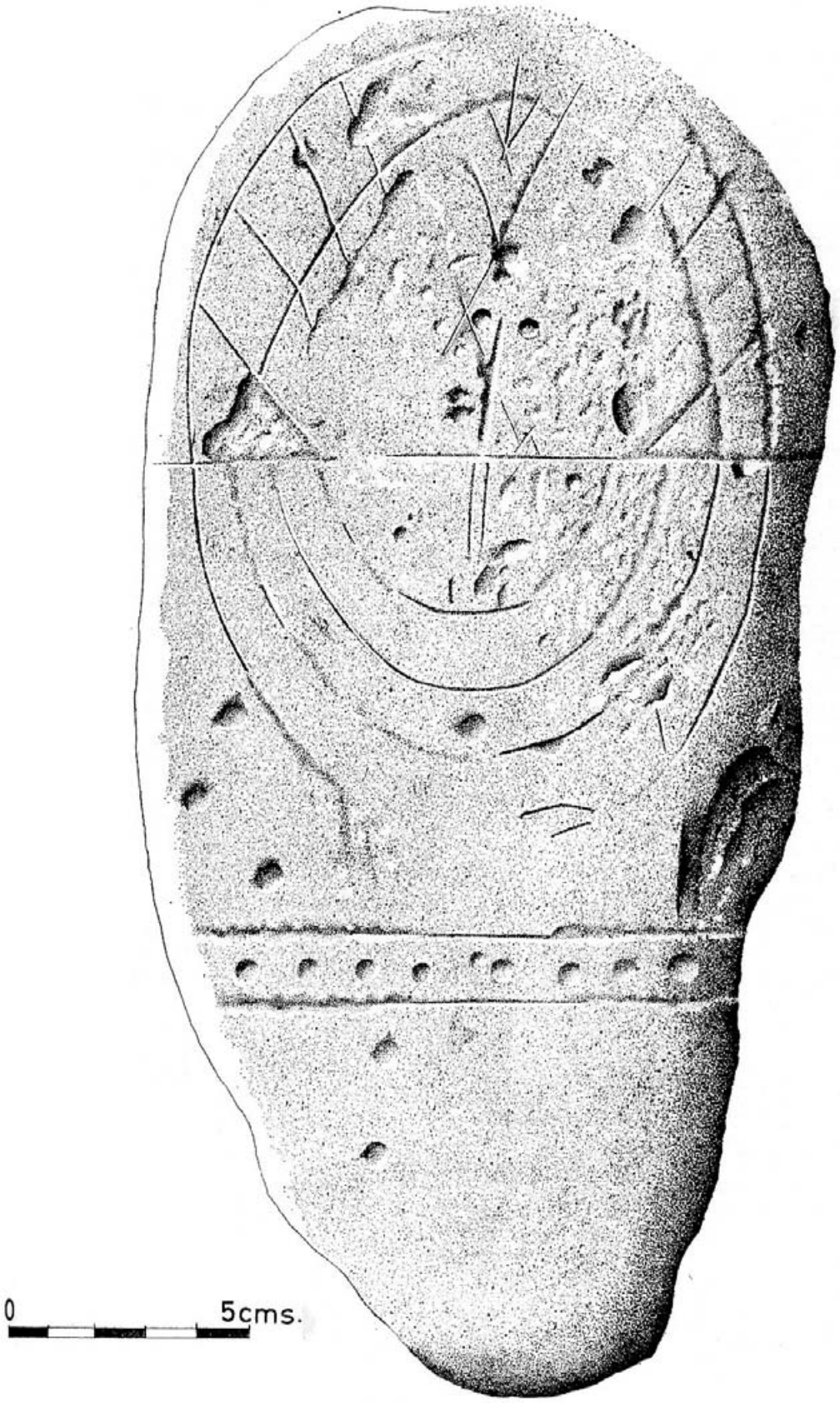

Fig. 4. — Ídolo de Hernán Pérez II

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-89→90-] en la base de todo el terreno que vamos describiendo. En ellas se aprecian unas pequeñas insculturas finamente grabadas en forma de arcos de herradura abierta. La mayoría de ellas habían sido—según nos dijeron—destruidas por los buscadores de tesoros, y cuando visitamos aquel lugar sólo quedaban algunos grabados, todos de la misma forma.

Pasado el arroyo, ya en el llano del Colmenar, o sea, a la izquierda del cauce del citado regato de Las Helechosas, se halló el ídolo que vamos a describir no lejos del cauce del arroyo.

Es del mismo tipo que el ídolo de Hernán Pérez I y nos ofrece una figura grabada de una estructura totalmente semejante a la ya descrita con algunas peculiaridades especiales que se repetirán en otros ídolos de la misma serie. Toda su decoración se ha realizado con un cincel puntiagudo, con el cual se ha rayado fuertemente la piedra.

Tenemos como decoración en este ídolo la misma raya horizontal de lado a lado como en la losa anterior sobre la cual una fuerte línea vertical indica la nariz de esta figura antropomórfica. Luego, a los lados, en la parte superior de esta línea, vemos dos hoyos muy cercanos uno del otro que nos indican los ojos de esta figura. Otros varios puntos profundos u hoyos obsérvanse a todo alrededor de la nariz, que tal vez sean naturales, pero al menos los dos que se ven a la izquierda y en la parte inferior de la línea vertical que representa la nariz del ídolo los creemos intencionados, como los que hemos señalado en la figura anterior. Luego nos ofrece tres líneas paralelas y elípticas, muy desgastadas en el lado derecho del que mira a la figura, principalmente la más interna, sobre todo en toda su parte superior. De estas tres líneas la más interior cierra el óvalo de la cara. La intermedia ofrece la parte superior algo apuntada. Estas tres líneas son casi paralelas e igualmente elipsoides y las tres aparecen cruzadas por varios trazos radiales incisos con buril metálico, más o menos paralelos. Encima justo de la supuesta nariz del ídolo se nos ofrece un ángulo con el vértice hacia el extremo de la línea vertical o nariz de la figura y dentro de la superficie de este ángulo vemos otro más interior y más estrecho con una raya vertical en su vértice. Estos ángulos forman como un adorno o símbolo o tatuaje sobre la frente del ídolo y parecería como si se tratara de unos objetos o adornos angulares que estuvieran suspendidos de la túnica o manto que cubre la cabeza, saliendo de la línea ovalada más externa de la figura, cortando la intermedia y la interior, que representaría la cara que quedaría rodeada por una túnica que envolvería toda la figura. También ya hemos señalado que debemos anotar como en esta piedra igual que en la figura anterior del ídolo de Hernán Pérez r, se ven, además de los dos puntos u hoyitos que indican los ojos, otros varios puntos semejantes por la cara. Algunos nos parecen intencionados y tal vez significan más ojos o tatuajes. En el ídolo de Tabuyo, conservado en el Museo de León, vemos inequívocamente toda la cara del ídolo llena de estos hoyos u «ojos» simbólicos. También nos parece ver varios de estos ojos en el que llamamos ídolo de Hernán Pérez VI, que describimos más adelante.

Aún se observan también unas líneas incisas que se cruzan formando ángulos en la parte izquierda superior de la raya de la nariz y en la parte inferior derecha. Tal vez serían tatuajes de la cara, pues las líneas se aprecian realizadas con la misma técnica y pátina que el resto de los trazos que se hicieron para representar la figura del ídolo.

En la parte inferior de la citada línea horizontal transversal, muestra igualmente esta figura, como en el ídolo ya descrito, la prolongación de las tres líneas circulares de la parte superior. Otra línea curva y paralela a las citadas de trazo más interior se la ve arrancar de la citada línea horizontal hacia abajo. Sería como un collar o pectoral ritual, pues lo vemos en todas estas figuras. En su centro, debajo de la nariz y debajo de la gran

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

línea horizontal que divide toda la decoración de esta figura, se han grabado dos finas líneas paralelas y verticales que podríamos interpretar como un tatuaje de la barba o del pecho o como simples colgantes de adorno. Luego, si observamos en su conjunto las diversas líneas ovales paralelas, veremos que se ha querido representar toda esta figura del ídolo como envuelta en **[-90→91-]** un manto que estaría representado con estas tres líneas paralelas circulares exteriores rayadas en su parte superior por trazos radiales paralelos. De esas líneas ovaladas la más exterior termina en lo que debieron ser las manos apenas perceptibles por la erosión, pues la piedra ha sufrido mucho en el trazado de su decoración, ya que ha debido rodar y ha siso arañada repetidas veces por los arados que han destruido en gran parte su ornamentación, lograda como hemos dicho con incisión de cincel agudo, sin percusión en ninguno de sus trazos.

La parte inferior de esta figura nos ofrece una franja formada por dos líneas paralelas con ocho puntos en el centro de las mismas que hemos de suponer representan algo así como los clavos u ornamento de un gran cinturón ritual, no ofreciendo debajo ningún trazo para indicar ni el cuerpo ni los pies del ser representado. Es, pues, este cinturón un aditamento que se añade a la estructura general de esta representación antropomórfica y que no ofrece la figura anterior, en la cual tal vez este adorno no se llega a ver por estar fragmentada, pero este detalle lo veremos repetido en otros ídolos de esta serie.

Ídolo de Hernán Pérez III

Este ídolo muy fragmentado se grabó fuertemente sobre una losa de caliza negra muy compacta (fig. 5, lám. III). Mide el fragmento conservado 58 cm. de altura máxima, 33 centímetros de anchura máxima, 17 cm. de grueso, y su perímetro por el centro mide 80 cm

Se halló no lejos de las dos figuras grabadas anteriormente descritas y junto con todas las otras piedras grabadas que vamos a describir. Todas estaban en una hondonada a la que se llega pasado el arroyo de Las Helechosas y el llano del Colmenar. Primero se alcanza el Prado del Castaño regado aún por el Regato de Las Helechosas, a la derecha ya en la cima de la loma que da al prado citado, conforme vamos subiendo a la derecha, se encuentra el llamado pedrero del Prado del Castaño, especie de majano o amontonamiento de piedras que se apartan de los campos de cultivo. Allí se ven los restos de un dolmen bastante grande y aún en buenas condiciones de conservación. Han sido rotas sus losas de cubierta, pero se distinguen muy bien algunos de los orthostatos de bastante buen tamaño de la cámara y el largo corredor.

Pasado el Prado del Castaño y siguiendo la divisoria de las aguas entre el Regato del Perro y el Regato de Las Helechosas se llega a la zona afectada desde hace unos años por la repoblación forestal, y en el primer resalte que ofrece el terreno, siempre dentro de la vertiente superior del Regato de Las Helechosas, se hallaron metidas en el boscaje y en la hondonada cuando se hizo la repoblación forestal, las piedras grabadas que llamaremos ídolos de Hernán Pérez III, IV, V y VI y la estela grabada de Hernán Pérez. Las circunstancias exactas de su aparición no nos ha sido posible establecerlas. Según nos dijeron, la mayoría de ellas aparecieron hincadas en el suelo y así podría deducirse de la forma de estos grandes bloques rodados y la manera como se han grabado en su tercio superior. Uno de los obreros que tomó parte en los hallazgos nos aseguró que así era su situación cuando las vieron en su sitio por primera vez él y sus compañeros de trabajo. Nos refirió que al lado de ellas aparecían como unas sepulturas de forma paralelográmica hechas con lajas de esqusto bastante grandes.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Todo aquel terreno fue labrado y preparado para sembrar pinos y las piedras grabadas y las otras de las posibles sepulturas se removieron y se apartaron. Al inspeccionar nosotros el lugar nada quedaba que pudiésemos observar y considerar como cierto de tal descripción. Ningún objeto de cerámica o bronce o restos de enterramientos pudimos hallar. Tampoco vieron otra cosa fuera de las piedras los obreros cuando las hallaron y removieron. Así nada podemos asegurar de cuanto nos relataron los obreros que realizaron los trabajos **[-91→92-]**

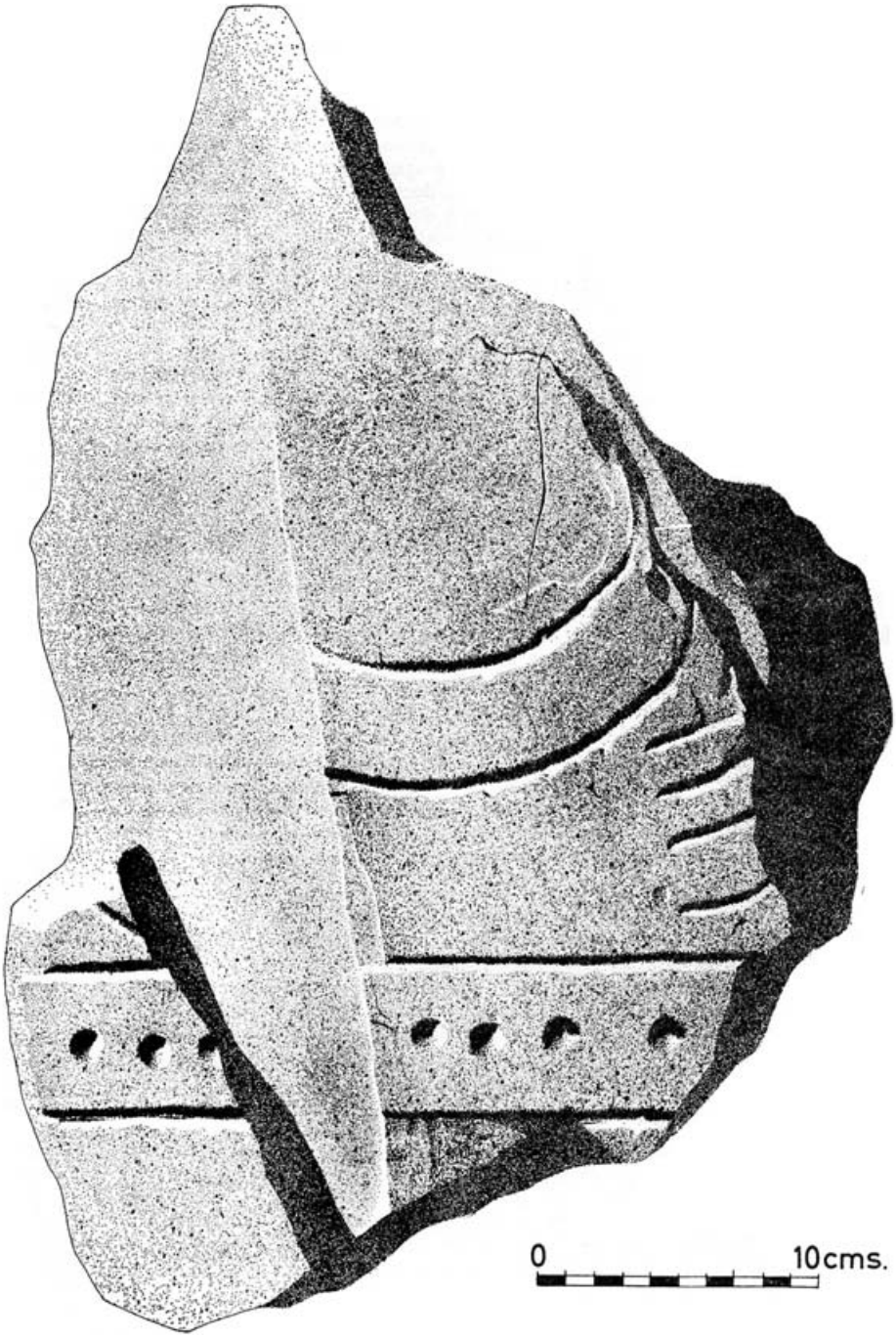

Fig. 5. — Ídolo de Hernán Pérez III

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-92→93-] de la repoblación forestal. Sólo vimos algunas de aquellas lajas que se nos indicaron procedían de tales estructuras, tal vez de antiguas tumbas, pero todo queda muy incierto y revuelto y es difícil de precisar nada a pesar de nuestras preguntas y atenta visita directa al terreno y tras haber observado cuantos vestigios allí podían apreciarse. Una deducción de que se tratase de enterramientos de unas cistas alargadas organizadas con lajas grandes de esquisto es sólo hipotética y muy insegura.

Describiremos una tras otra las piedras grabadas que una vez removidas se dejaron abandonadas después de admirarlas los trabajadores de la repoblación forestal. Nosotros las hicimos recoger, como hemos indicado, antes de visitar el lugar.

La primera de aquellas piedras que vamos a describir la llamaremos ídolo de Hernán Pérez III. Está grabado en una laja de caliza negruzca muy compacta y que ha llegado a nosotros enormemente destruida.

Mide 68 cm. de altura máxima, 33 cm. por la parte más ancha, 17 cm. de gruesa, y su perímetro es aproximadamente de 80 cm. Como comprobación de que se halló en aquel lugar, podemos relatar que al realizar nuestra visita aún recogimos un fragmento de la parte inferior y lateral de esta pieza y que correspondía a un sector del grabado del cinturón en que terminaba esta figura de estructura muy semejante a las anteriormente descritas.

El que llamamos ídolo de Hernán Pérez III está trazado con cincel y percutor, y del trabajo de tal labra quedan patentes las huellas en las profundas líneas del grabado. Debía tener en su parte superior, hoy destruida, una cara ovalada con nariz y ojos y una diadema o manto en la parte más alta para representar la misma figura con las mismas líneas paralelas y elípticas que nos ofrecen toda la serie de ídolos que vamos describiendo; pero toda esta parte de la figura se ha destruido. Sólo se han conservado dos fragmentos de las líneas paralelas curvas de la parte inferior. Serían restos de los collares o pectorales del ídolo y de la túnica que envolvería la cabeza y que luego se prolongaba con estas líneas paralelas circulares. A los lados se ven los extremos de cuatro dedos de la mano izquierda del ídolo, que tendrían la misma estructura que nos ofrecen los ídolos ya citados y también se ve el trazo extremo de un dedo de la mano derecha. Se ha conservado precisamente en el trozo de piedra que nosotros recogimos. Debajo vemos dos fragmentos de una misma gran banda formada por dos líneas paralelas con una serie de puntos profundos en su centro que representan el gran cinturón ritual que nos ofrecen estas figuras de ídolos de Hernán Pérez, creaciones artísticas religiosas de tipo simbólico, todas ellas con una estructura muy paralela en su ornamentación.

Ídolo de Hernán Pérez IV

Del mismo lugar que la piedra grabada anterior proceden, como ya hemos dicho, otras La que llamaremos ídolo de Hernán Pérez IV está grabada como las ya descritas sobre la superficie de la mitad superior de un gran bloque basáltico oscuro muy patinado y que ofrecía, ya de por sí, una forma de elipse irregular (fig. 6, lám. IV). Mide 69 cm. de altura máxima, 38 cm. por el lado más ancho, 13 cm. de grueso y 80 cm. de perímetro por el centro.

Sólo en la mitad superior de este bloque basáltico y en la cara más lisa se grabó la misma figura de ídolo antropomórfico que venimos describiendo en los bloques anteriores. Está realizado con la misma técnica de incisión profunda hecha con un cincel metálico sin que se pueda ver la percusión que nos ofrece el grabado de otras de estas figuras, como ya hemos señalado en el ídolo de Hernán Pérez I y III.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La figura grabada nos muestra la misma estructura que los ídolos anteriores. Una raya horizontal divide toda la ornamentación. En la parte superior ofrece dentro de un óvalo la representación de la cara, con la boca, nariz y los dos ojos a ambos lados de la línea vertical **[-93→94-]**

Fig. 6. — Ídolo de Hernán Pérez IV

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-94→95-] de la nariz. Alrededor de la línea ovalada que enmarca la cara se ven otras dos líneas circulares paralelas algo elípticas cruzadas por varias líneas radiales también más o menos paralelas que indican el manto que envolvía la cabeza de esta figura. Debajo de la gran línea horizontal aparecen continuadas las tres líneas circulares paralelas que nos dan la estructura de la figura, quedando de esta forma representados someramente los pectorales o pliegues de los vestidos. A los lados, envolviendo la figura, corre otra línea curva paralela más al exterior que representa los brazos del ídolo, pues terminan en cinco líneas radiales dirigidas hacia el interior que hemos de suponer son los dedos. De los dos brazos y manos que debió de tener esta representación antropomórfica, sólo en parte el brazo y toda la mano derecha del que mira el ídolo se nos ha conservado, habiendo desaparecido totalmente, por deterioro del bloque en que fue grabado este ídolo, la línea que representaba el brazo y la mano que debía haber a la izquierda del que mira esta figura.

Debajo de esta decoración, una simple y profunda línea horizontal cruzaba de lado a lado toda la losa representándonos al amplio cinturón que en otros ídolos vemos realizado a base de dos líneas paralelas y varios hoyitos en el centro para indicar los clavos o decoración del supuesto cinturón ritual.

Hemos de hacer constar que en este bloque basáltico aparecen algunos hoyitos redondos en su superficie que podrían interpretarse como falsos «ojos» y asemejarse a los que hemos señalado como agujeros o puntos grabados en la cara de los ídolos de Hernán Pérez I, II y VI. Pero en este ejemplar no se trata de hoyos o puntos artificiales, sino que son puntos profundos naturales que ofrece la composición de esta piedra basáltica rodada. Son evidentemente diferentes en su estructura y en su forma a los realizados artificialmente para indicar los dos ojos a los lados de la raya de la nariz del ídolo.

Ídolo de Hernán Pérez V

Igual que los anteriores se recogió este ídolo en la hondonada superior hacia el curso alto del arroyo de Las Helechosas. Lo llamaremos ídolo de Hernán Pérez V.

La piedra sobre la que está grabado es un bloque rodado de granito algo rosáceo de grano muy fino y compacto (fig. 7, lám. V). Mide 80 cm. de altura, 46 cm. de anchura máxima, 18 cm. de grueso por su parte superior, 8 cm. por la punta inferior y 103 cm. de perímetro por el centro del bloque pétreo. Nos ofrece una forma elipsoide y es muy puntiagudo por uno de los extremos. Parece debió ser elegido ya intencionadamente por su forma para que por la parte más puntiaguda se clavase en el suelo para permanecer vertical al lado de la tumba, como ya hemos dicho, se nos aseguró aparecían estos curiosos monumentos. Por la parte más amplia y plana se grabó la figura del ídolo.

La estructura de esta representación religiosa es idéntica a las ya descritas, pero la piedra en la que fue grabada la figura se piqueteó bastante en toda su superficie para lograr una zona apropiada plana donde se iba a representar el ídolo. Tal vez ofrecería algunas protuberancias que fueron suprimidas con un fino piqueteado antes de grabar el bloque.

La figura del ídolo nos ofrece la línea horizontal ya citada que parte de lado a lado toda la representación. Luego nos muestra esta figura cuatro líneas curvas y paralelas que envuelven la cara de este ídolo por la parte superior e inferior un poco como elipses concéntricas. La línea más interior es algo más ancha y profunda, y en esta figura sirve en su parte superior para enmarcar la cara ovoide en la que quedan bien señaladas la

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

boca, la nariz y uno de los ojos, pues el otro estaba en la parte rota de la piedra, que ha perdido un gran trozo de su decoración superior.

En la parte inferior de la fuerte línea horizontal que divide la figura, vemos cómo las **[-95→96-]**

Fig. 7. — Ídolo de Hernán Pérez V

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-96→97-] cuatro líneas paralelas circulares, o mejor diríamos ovaladas, que hemos descrito, se prolongan por debajo de la línea horizontal ya citada sin interrupción, representando así pectorales o pliegues del ropaje. Además, envolviendo a toda la figura vemos que la línea curva y paralela a las anteriores, pero que es la más exterior, sirve para indicar los brazos y termina en cinco líneas radiales que son los dedos de las manos de este ídolo antropomórfico. En este caso, aparecen los dedos hacia el exterior y en la parte más inferior de toda la decoración y no hacia la parte interior, como en los otros ídolos citados.

Toda esta ornamentación se ha logrado con una técnica bastante más perfecta que la que nos ofrecen todas estas figuras que venimos describiendo, pues se ha realizado con un repiqueteo de cincel y percutor completado luego con la pulimentación de las líneas grabadas, todo realizado con gran perfección.

Es, pues, este ídolo con sus especiales detalles una interesante manifestación artística que forma unidad evidente con todas las figuras anteriores que hemos descrito, tanto por la estructura de su ornamentación como por la técnica de su realización.

Ídolo de Hernán Pérez VI

La figura que vamos a describir y que llamaremos ídolos de Hernán Pérez VI se realizó grabándola sobre un alargado bloque paralelográmico de granito rodado que luego fue piqueteado en su superficie más plana (fig. 8, lám. VI). Mide esta piedra grabada 86 cm. de altura máxima, 40 cm. por el lado más ancho, 13 cm. de grueso por la parte superior, 19 centímetros por la parte inferior y 97 cm. de perímetro por su parte central.

La figura realizada es algo diferente a las descritas, pero también ciertamente de una estructura semejante a las anteriores. Ofrece forma paralelográmica alargada y no ovoide o elipsoide como las de los otros ídolos. Ello tal vez se debe simplemente a que el artista grabador quiso adaptar la representación del ídolo grabado a la forma del bloque granítico rodado sobre el que fue realizado.

En todo la figura de este ídolo es casi igual a las de los otros ya descritos. De una gran línea horizontal surgen tres líneas paralelas hacia arriba que encuadran una cara en la que se ve bien señalada la boca con una corta línea horizontal, encima de ella se ha grabado la nariz representada por un trazo vertical, y a sus lados los dos ojos que son dos hoyos redondos, uno a cada lado de la nariz. También en este ídolo se han indicado las dos cejas de esta representación antropomórfica con dos trazos curvos. Además de los dos ojos aparecen otros hoyitos más o menos perfectos, pero igualmente patinados, situados alrededor de la nariz. Son en total seis y aún debemos anotar uno más grande en la zona que podría ser la frente de la cabeza del ídolo antropomórfico. En tanto que es claramente un golpe casual, el hoyo alargado que se ve debajo de la boca. Esta figura, seguramente de significado religioso, es la más completamente realizada de la serie de ídolos de Hernán Pérez que ahora damos a conocer.

Las líneas que circundan esta esquemática cara forman los tres lados de un paralelogramo y sólo en los dos tercios superiores se ven seccionados por líneas radiales bastante espesas y paralelas que indican con claridad que se trata de representar el manto ritual que cubre esta figura antropomórfica. Las tres líneas paralelas de la envoltura se han grabado sólo en la parte superior de la línea horizontal transversal y no continúan hacia abajo de esta gran línea horizontal que divide toda la representación antropomórfica. De la citada línea horizontal en su centro vemos cómo surgen dos líneas circulares paralelas como si

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

fueran dos segmentos de círculo indicando seguramente uno o dos pectorales o dos simples collares que adornarían al ídolo. Toda esta decoración queda envuelta por la línea tercera **[-97→98-]**

Fig. 8. — Ídolo de Hernán Pérez VI

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-98→99-] más exterior que enmarca la cabeza y sólo ella se prolonga más abajo de la citada línea horizontal. Es evidente que representa los brazos del ídolo, pues a ambos lados termina en cinco trazos largos rectos y paralelos, que indican los dedos de las manos, grabados hacia el interior de la figura.

Debajo de esta decoración hallamos de nuevo, como en los ídolos de Hernán Pérez II y III, el gran cinturón ritual logrado con dos líneas paralelas y en su centro una fila de doce puntos redondos bien señalados.

Es esta figura, evidentemente, de la misma estructura y de algo mejor calidad artística que las anteriores, pero su significado nos parece ofrece un evidente paralelo con las figuras de los otros ídolos ya descritos, a pesar de mostrarnos alguna diferencia en su forma y en su ejecución. Por su tipo y por sus detalles es de gran interés, pues nos ayudará a enlazarla con otras figuras que aparecen en nuestro arte de la Edad del Bronce y que sirven de directos paralelos a todas las representaciones de ídolos antropomórficos ovalados anteriormente descritos.

Ídolo de Hernán Pérez VII

El que llamaremos ídolo de Hernán Pérez VII es sólo un fragmento de un buen bloque paralelográmico bastante regular, en forma de sillar alargado, a manera de una estela vertical como otras que aparecen en el área del SO. peninsular; por ejemplo, las de San Martinho de Castelo Branco (Portugal) o algunas de las extremeñas [2]. Es de granito gris de grano grueso que no ha sido rodado como los demás bloques rocosos que fueron utilizados para grabar los otros ídolos ya descritos. El granito de esta piedra no parece proceder de por aquellos alrededores y debió venir de lejos. Mide 37 cm. de altura máxima, 37 cm. de ancho, 16 cm. de grueso y 100 cm. de perímetro (fig. 9, lám. VII).

Este fragmento, de un supuesto ídolo del tipo de los ya descritos, lo recogió el padre del labrador Fulgencio Martínez no lejos de donde se hallaron estas piedras grabadas ya descritas. Le llamó la atención aquella piedra granítica tosca, de grano muy grueso, erosionada y partida y con algo de decoración. Le pareció que aquel bloque de granito debía haber venido de algo lejos, pues por todos aquellos parajes no hay formaciones rocosas graníticas.

Apareció en el paraje denominado Huertas del Arroyo de Canillas, predio situado al cruzar la loma que separa el Arroyo del Perro, del Arroyo de Canillas. Lo llevó a la caseta o tinado de su huerta y allí lo guardó muchos años. Cuando nos lo dio Fulgencio Martínez no pudo precisar ni las circunstancias ni el lugar exacto donde su padre había recogido esta piedra labrada. Sí nos habló de otro labrador que había emigrado a San Sebastián y parece tenía otra parte del mismo bloque de piedra decorada, pero no pudimos recuperarlo, pues nadie sabía dónde lo guardaba el citado labrador emigrado.

Lo conservado de este bloque, ornamentado a nuestro parecer, sólo permite suponer estamos ante los restos de otra de estas representaciones de ídolos de estructura semejante a los ya descritos.

En efecto, en su parte inferior esta piedra fragmentada nos muestra bien conservadas las dos líneas paralelas y en medio una fila de doce puntos que señalan el cinturón ritual que nos ofrecen algunas de estas figuras de ídolos. Luego, por encima de esta banda, se ven arrancar dos líneas en los extremos que deben ser la parte inferior de la línea más extrema de estas representaciones que suponemos serían los brazos, pues por

[2] Véanse estas estelas en Martín Almagro, *ob. cit.*

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

debajo del cinturón a mano derecha del que mira, parece que se ven continuar estos brazos y terminar en **[-99→100-]** cinco rayas paralelas que se grabaron hacia el interior indicando los dedos, aunque los dedos de la mano izquierda del que mira a la figura casi no se perciben.

Debemos señalar que del que llamamos ídolo de Hernán Pérez VII poco más podemos decir con seguridad, pues toda la ornamentación está muy perdida.

También, con dudas, parece se pueden ver indicadas dos líneas curvas paralelas por encima del cinturón que serían los restos de los collares o pectorales que se representan en otras figuras de esta serie.

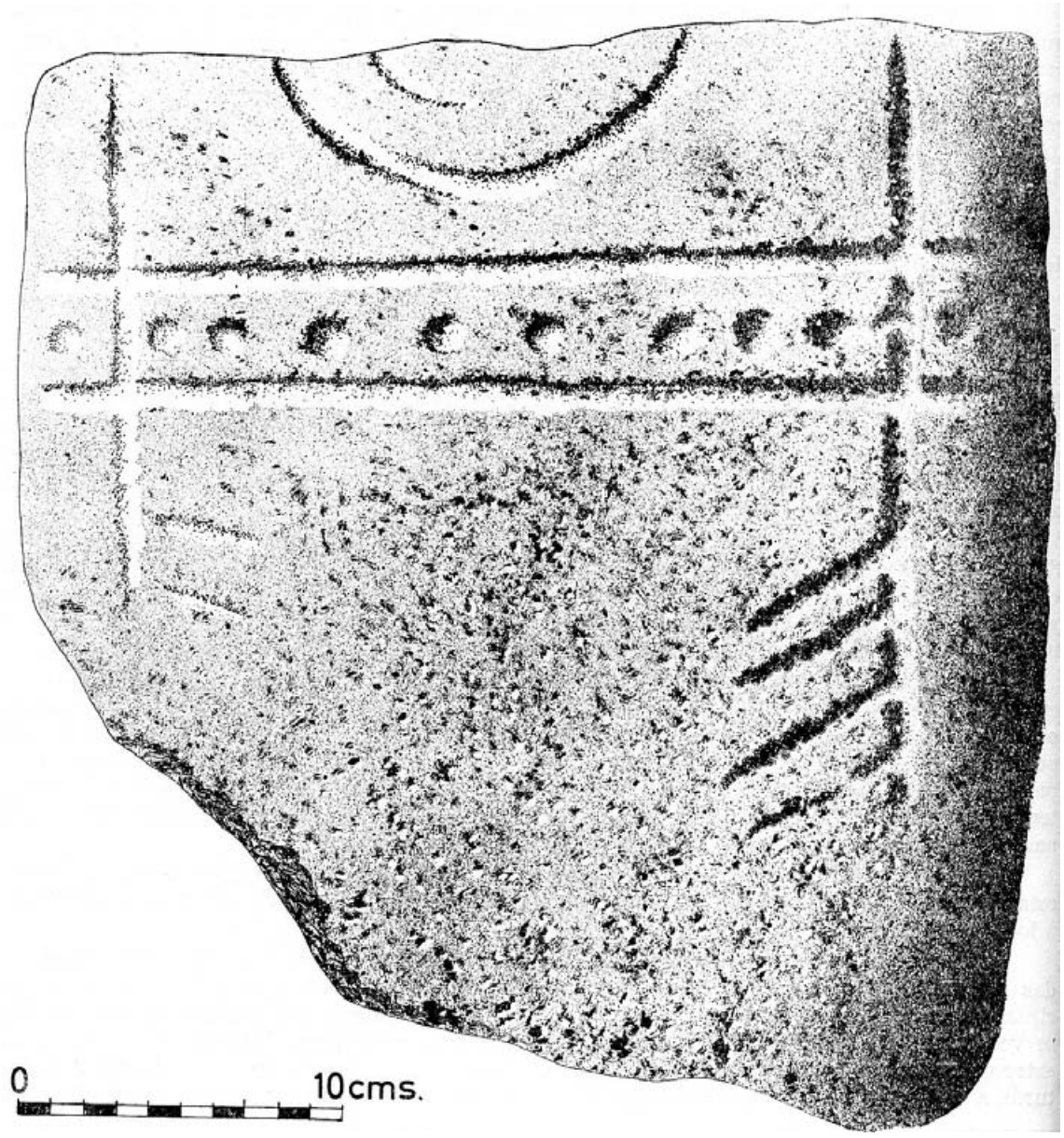

Fig. 9.—Fragmento del posible ídolo de Hernán Pérez VII.

[-100→101-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

LA ESTELA DECORADA DE HERNÁN PÉREZ

Según las referencias que pudimos recoger en Hernán Pérez, en el lugar ya descrito, casi donde comienza el cauce del arroyo de Las Helechosas, a la vez que se hallaron los ídolos de Hernán Pérez III a VI, apareció además la estela decorada que vamos a describir (fig. 2).

Está grabada en una fuerte lastra de pizarra compacta y negruzca que se halla rota e incompleta. Se ha roto por su parte más gruesa y ha perdido casi toda la decoración. Mide lo conservado 83 cm. de altura máxima, 40 cm. de ancho en la parte más gruesa, 35 cm. de anchura en su centro, 20 cm. de ancho en e] extremo más delgado, o sea, la parte superior, y un grosor por el centro de 21 cm. Tiene forma trapezoidal y era evidentemente más gruesa y ancha por uno de los extremos que hemos de suponer servía de base mientras se adelgaza grandemente y es más estrecha por el otro extremo. Se puede por su forma suponer que podía sustentarse de pie (fig. 10, lám. VIII).

La cara de la laja más regular ofrece los restos de lo que fue su ornamentación. En la parte superior se ve toscamente grabada la hoja de una espada de la que se ha roto el extremo de su punta y falta toda la parte del enmangue. Podría tratarse de una hoja de lanza, pero si comparamos su tamaño en relación con el escudo que vamos a describir se deberá interpretar como representación tosca de una espada. Más realista, aunque esté fragmentado, es el grabado que nos muestra parte de un escudo redondo del que sólo se ven los dos segmentos de los círculos paralelos que lo representaban en su parte exterior, más unos hoyitos redondos en el centro que representaban el claveteado del escudo, según podemos deducir de otras estelas de esta serie que nos han conservado su decoración completa. Estos clavos parece se ofrecían formando pares uno al lado de otro, dejando luego un fuerte espacio libre. Como sólo se nos ofrecen dos grupos de pares de puntos y otro suelto no podemos asegurar cómo estarían organizados en su conjunto reforzando y a la vez decorando este escudo.

Aunque grandemente destruida esta gran laja de pizarra grabada debe ser interpretada, sin duda alguna, como una estela decorada más, de la ya numerosa serie, que nos ofrece el Suroeste de la Península Ibérica y a cuyos diversos ejemplares hemos consagrado recientemente una extensa monografía [3] y cuya área de dispersión viene ahora a ampliarse con este y otros nuevos hallazgos [4].

El interés del hallazgo de esta nueva estela grabada extremeña es grande, a pesar de estar tan extensamente deteriorada. En primer lugar, amplía al norte del Tajo el área de dispersión de estos monumentos de nuestra Prehistoria (fig. 11).

Por otra parte, hallamos de nuevo indicios de que aparecen estos monumentos al lado de sepulturas y como estelas funerarias distintivas de ciertos enterramientos. Este dato ya lo habíamos logrado probar en nuestro estudio citado, pero en este caso hay indicios que lo confirman, pues el hallazgo de esta estela puede ser una prueba indirecta de que las cajas o cistas formadas por lajas de pizarra que los descubridores destruyeron fueron ciertamente sepulturas.

Sobre todo es de gran interés señalar que en el mismo lugar y vinculándose seguramente a una misma significación, aunque tenga una cronología diferente, nos hallamos en presencia de la aparición de ídolos grabados y estelas decoradas juntos. Por ello conside-

---

[3] Martín Almagro, *ob. cit.*, fig. 1, pág. 24.

[4] Los hallazgos de estelas decoradas más recientes los hemos estudiado en Martín Almagro: *Nuevas estelas decoradas en la Península Ibérica*, "Ampurias", vol. XXXIII, Barcelona, 1971.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ramos, una vez más, la cercana relación de las estelas decoradas con los ídolos funerarios, que si creemos a los que hallaron este rico conjunto de Hernán Pérez, aparecieron realmente **[-101→102-]**

Fig. 10.—Fragmento de la estela decorada de Hernán Pérez.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-102→103-]

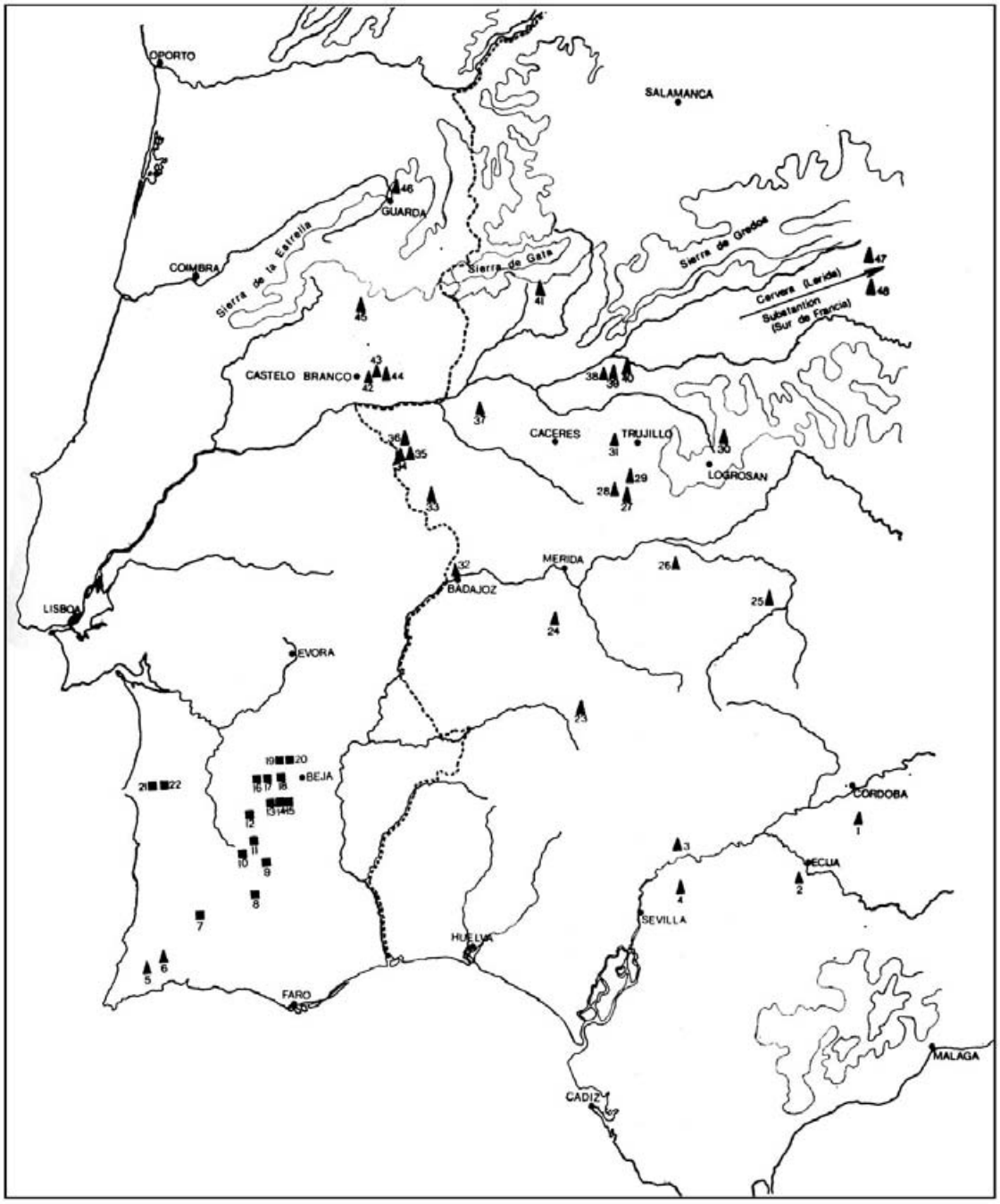

FIG. 11.—*Dispersión actual de las estelas decoradas hoy conocidas en la Peninsula Ibérica.*

■ *Tipo del sur de Portugal.*
▲ *Tipo general de estelas decoradas del Suroeste peninsular.*

(La denominación correspondiente a los números señalados en este mapa se dan en la página siguiente.)

[-103→104-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

MAPA DE DISPERSIÓN DE LAS ESTELAS DECORADAS DE LA EDAD DEL BRONCE SEÑALADAS EN LA FIGURA 11

1. Estela de Ategua (Córdoba).
2. " " Écija.
3. " " Setefilla.
4. " del Cortijo de "Cuatro Casas". Carmona (Sevilla).
5. Estela de Figueira. Lagos. Algarve.
6. " fragmentada de Bensafrim. Algarve.
7. " de Marmelete. Algarve.
8. " " Gómez Aires. Almodóvar.
9. " " Castro Verde. Alemtejo.
10. " " Panoias de Ourique. Aljustrel.
11. " " San Salvador. Aljustrel.
12. " " San Juan de Negrilhos. Alemtejo.
13. " " Santa Vitoria. Beja.
14. " " Pedrerinha. Santa Vitoria. Beja.
15. " " Assento. Santa Vitoria. Beja.
16. " " Mombeja I. Beja.
17. " " Mombeja II. Beja.
18. " " Mombeja III. Beja.
19. " " Trigaxes I. Beja.
20. " " Trigaxes II. Beja.
21. " " Defesa, Santiago de Cácem.
22. " " Abela. Santiago de Cácem.
23. " " Fuente de Cantos. Badajoz.
24. " " Arroyo Bonaval. Almendralejo. Badajoz.
25. " " Cabeza de Buey. Badajoz.
26. " " Magacela. Badajoz.
27. " " Robledillo de Trujillo, Cáceres.
28. " " Santa Ana de Trujillo. Cáceres.
29. " " Ibahernando. Cáceres.
30. " " Solana de Cabañas, Logrosán. Cáceres.
31. " " Trujillo.
32. " " Granja de Céspedes. Badajoz.
33. " " Tres Arroyos, Alburquerque. Badajoz.
34. " " Valencia de Alcántara I.
35. " " Valencia de Alcántara II.
36. " " Valencia de Alcántara III.
37. " " Brozas. Cáceres.
38. " " Torrejón del Rubio I. Cáceres.
39. " " Torrejón del Rubio II. Cáceres.
40. " " Torrejón del Rubio III. Cáceres.
41. " " Hernán Pérez. Cáceres.
42. " " San Martinho I. Castelo Branco.
43. " " San Martinho II. Castelo Branco.
44. " " San Martinho III. Castelo Branco.
45. " " Meimão. Castelo Branco.
46. " " Longroiva. Guarda, Beira Alta (Portugal).
47. " " Preixana. Cervera, Lérida.
48. " " Substantion, Montpellier (Francia).

[-104→105-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

unos y otros como estelas hincadas en el suelo cerca de tumbas de planta trapezoidal formadas por grandes lajas de pizarra.

El mismo rito en época posterior debió ser el que crearía y mantendría el uso de las estelas decoradas de tipo extremeño. También por ello es oportuno sostener que cronológicamente no debemos colocar en época muy posterior a los ídolos-estelas del tipo de Hernán Pérez a esta estela decorada hallada junto a ellos, y este hallazgo nos debe inclinar a sostener que esta estela de Hernán Pérez y sus compañeras debieron ser realmente como la continuación de los ritos funerarios que crearon los citados ídolos. Así nos lo prueban algunos de los tipos de las estelas decoradas, como más adelante señalaremos, las cuales nos ofrecen a veces una representación antropomórfica de estructura muy cercana a algunos de los ídolos hallados en Hernán Pérez y coinciden con éstos en detalles idénticos o muy semejantes.

EL ÍDOLO ESTELA DE TABUYO DEL MONTE (LEÓN)

En una reciente visita al Museo Arqueológico Provincial de León nos encontramos con esta piedra grabada que vamos a describir y divulgar ahora junto a los ídolos de Hernán Pérez por su evidente relación.

Del origen y circunstancias en que apareció el que llamaremos Idolo-estela de Tabuyo del Monte casi nada sabemos. Según un inventario antiguo del Museo, única documentación que poseemos de este singular documento de nuestro pasado prehistórico, esta losa grabada procede de Tabugo, pero tal pueblo no existe en León. Por lo que suponemos se trata del pueblo de Tabuyo del Monte.

Ingresó en el Museo adquirido por la Comisión Provincial de Monumentos de León y fue comprado, pues así se hace constar, al «ingeniero de montes» el 16 de abril de 1895. En el inventario antiguo del Museo se registró en mayo de 1898 con el número 383, como una «piedra pizarrosa con un escudo celta» [5].

Se trata de una gran laja de pizarra paralelográmica, rota en sus extremos, que ahora mide 141 cm. de altura máxima, 86 cm. de anchura máxima y 14 cm, de grueso.

Sus contornos algo irregulares y sus exfoliaciones en los lados y extremos no han afectado a su ornamentación grabada, que resulta ciertamente del mayor interés (fig. 12, lámina IX) [6].

Vemos en el centro de esta losa una figura grabada lejanamente antropomórfica que enlaza, por una parte, con las placas decoradas dolménicas del Oeste peninsular de cronología evidentemente avanzada en su mayoría [7] y, por otra, con el ídolo de Peña Tu [8] y los ídolos de Hernán Pérez que aquí publicamos y con la estela decorada portuguesa de Longroiva (Guarda) [9].

---

[5] En la actualidad tiene el número 561 del Inventario General. Aparece brevemente descrita en Díaz-Jiménez: *Apuntes para un Catálogo*, León, 1920, pág. 100.

[6] Nadie que sepamos había valorado esta piedra grabada, realmente excepcional, que casualmente "descubrimos" al visitar recientemente el rico Museo Arqueológico de León. Agradecemos al compañero y amigo don Eladio Isla la ayuda prestada para sacar fotografías y datos de esta estela-ídolo.

[7] María Josefa Almagro Gorbea : *Los ídolos del Bronce I peninsular*, Biblioteca Praehistorica Hispana, volumen XII, en prensa.

[8] Eduardo Hernández Pacheco, Juan Cabré y Conde de la Vega del Sella: *Pinturas Prehistóricas de Peña Tu*. Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas. Memoria número 2. Madrid, 1914.

[9] Martín Almagro, *ob. cit.*, pág. 108, fig. 35, lám. XXX.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Esta figura de la estela leonesa se ha realizado a base de dos líneas paralelas profundamente grabadas que envuelven todo un contorno que en la parte superior es curvo en forma de arco de medio punto y recto en su base. Es grande su paralelismo con la túnica que **[-105→106-]**

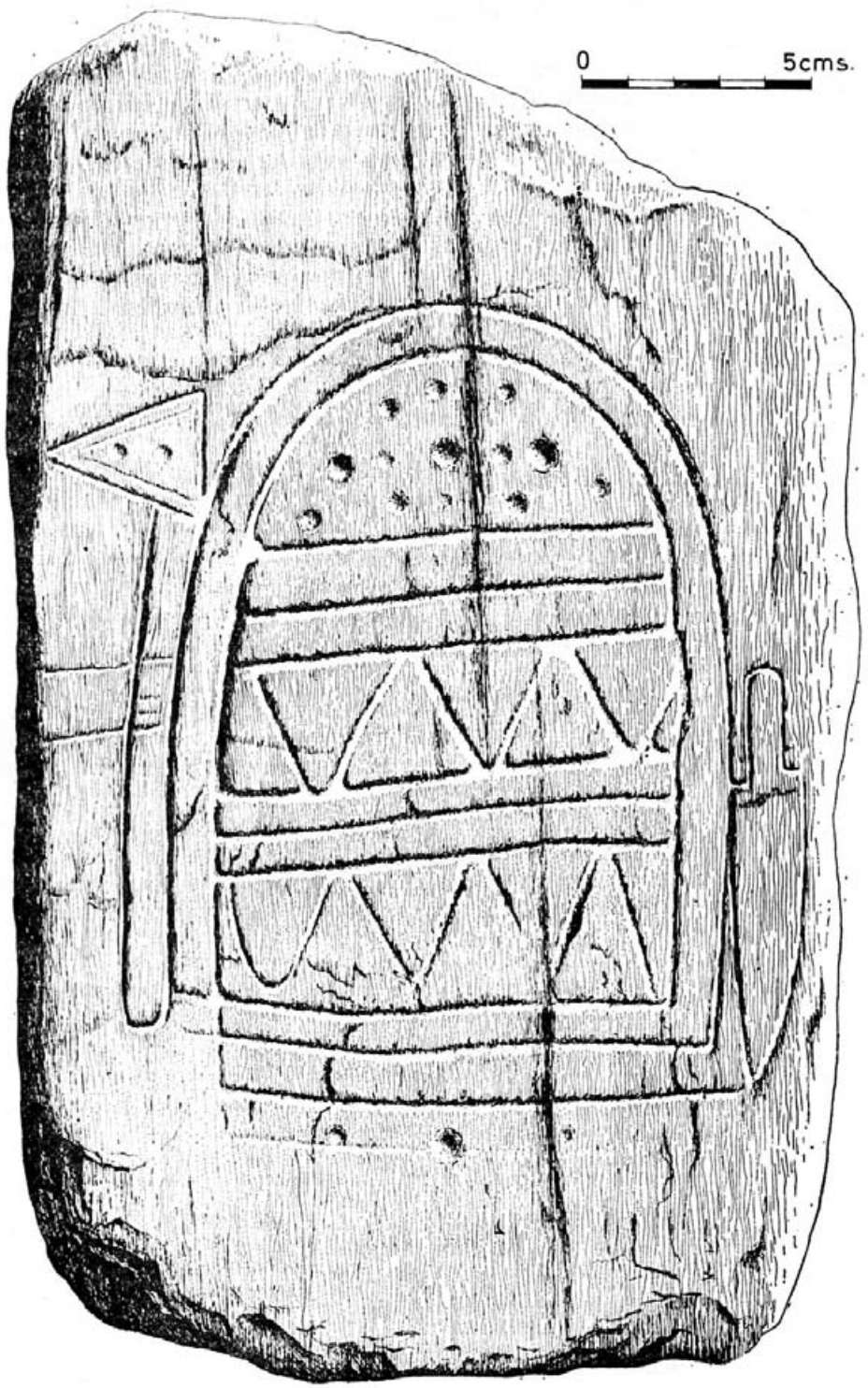

Fig. 12.— Ídolo-estela de Tabuyo del Monte (León). escala 1:6.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-106→107-] envuelve la cabeza y el cuerpo del ídolo de Hernán Pérez VI y, sobre todo, con el ídolo grabado y pintado de rojo de Peña Tu, en Llanes (Asturias) (fig. 13).

En la parte superior, que hemos de suponer la cara descubierta de la tocada cabeza que no ofrece boca ni nariz, se han grabado trece puntos en tres líneas: cinco en la inferior más larga, otros cinco en la línea intermedia algo más apretados y tres en la superior, que sería la frente. Estos diversos puntos los debemos paralelizar con los hoyitos que hemos supuesto múltiples ojos en los ídolos de Hernán Pérez I, II y VI.

En el ídolo estela de Tabuyo del Monte la cara queda enmarcada por las líneas curvas de la túnica y por otras tres líneas que forman dos franjas horizontales que indican el arranque del vestido que cubriría esta figura antropomórfica esquematizada grandemente. Todavía dos series de otras tres líneas paralelas horizontales dividen el cuerpo de esta figura en dos grandes zonas. Estas nos ofrecen cinco líneas en zigzag que forman cuatro ángulos en la parte inferior y contrapuestos a ellos tres en la parte superior; mientras en la

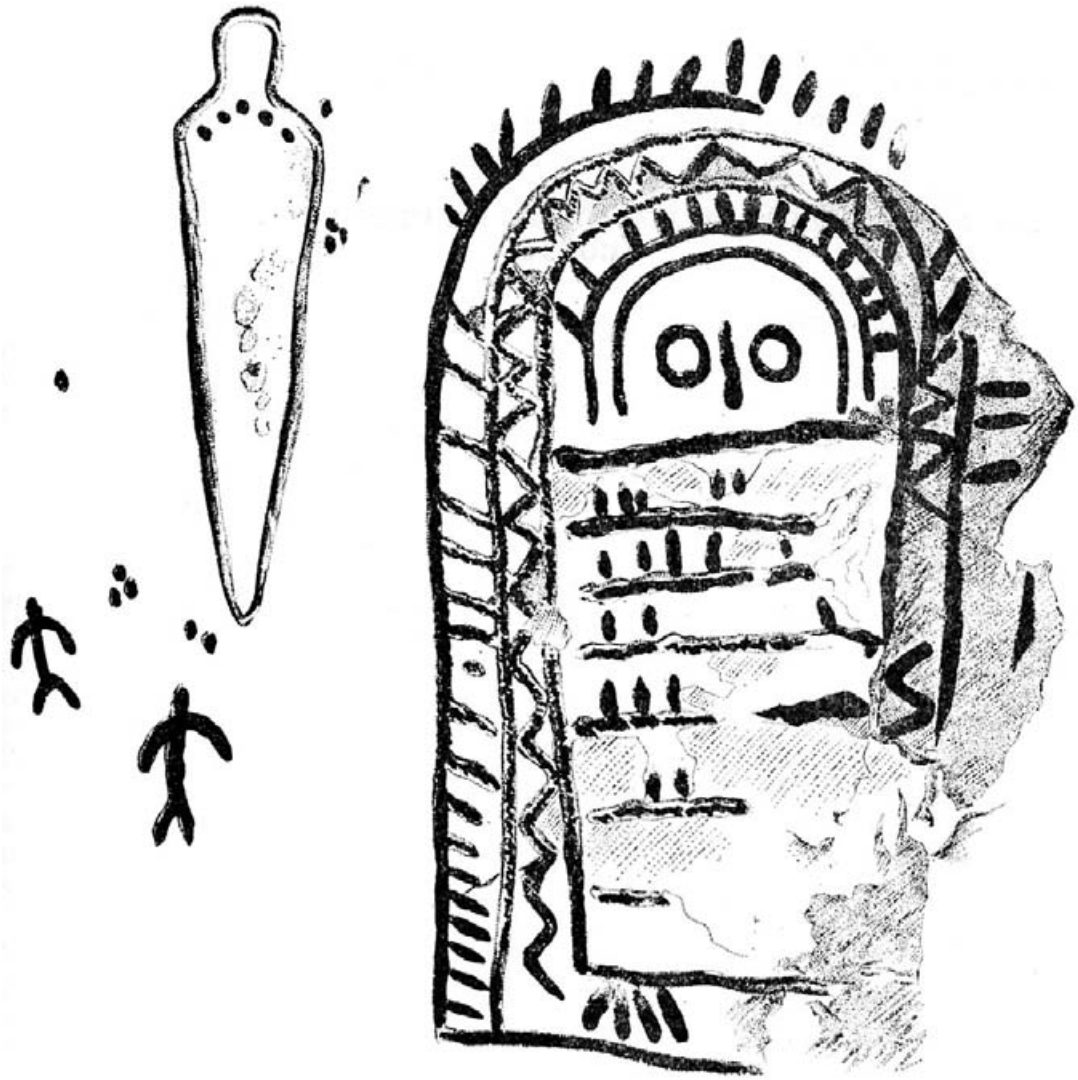

Fig. 13.— Ídolo y puñal que fue primero grabado y luego pintado de rojo en el lugar de Peña Tu (Llanes, Asturias).

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-107→108-] zona inferior el mismo zigzag grabado es de siete líneas que encuadran cuatro ángulos en la parte superior y cuatro en la parte inferior, menores los de los extremos. Esta ornamentación en su estructura y motivos recuerda grandemente los ídolos-placas dolménicos, tanto del oeste de España como de Portugal.

Muy interesante es observar que este ídolo ofrece en el lado izquierdo del que lo mira una espada o puñal de ancha hoja con su empuñadura de tipo no lejano a la que se grabo en la estela de Longroiva y a la que se grabó y pintó junto al ídolo de Peña Tu ya citados.

Aún, además, en el lado derecho, vemos bien grabada una tosca alabarda de hoja trianguliforme con un largo astil ligeramente curvado hacia adelante igual que la alabarda que aparece en la estela de Longroiva y en otras estelas decoradas del sur de Portugal [10].

Este ídolo estela leonés, en el que se nos ofrece la representación antropomórfica acusadamente estilizada que vemos en los ídolos de Hernán Pérez, nos proporciona una concepción que, como ya hemos dicho, tiene sus mejores paralelos, por una parte, en el ídolo de Peña Tu y, por otra, en algunos ídolos-placas dolménicos, pero a su vez, por otro lado nos enlaza por la aparición en él, de las dos armas citadas, con la estela de Longroiva (Portugal), a la vez que nos hace recordar que serán luego las armas solas las que aparecerán como el símbolo del héroe muerto o divinizado que se intentó representar en muchas de las estelas funerarias extremeñas y portuguesas.

PARALELOS Y CRONOLOGÍA DE LOS ÍDOLOS DE HERNÁN PÉREZ Y TABUYO DEL MONTE

Tipológicamente el grupo de ídolos de Hernán Pérez, hallados prácticamente casi todos juntos en el mismo paraje, ofrecen una acusada unidad en su estructura decorativa, en su técnica de realización y en su concepción estética. Sin embargo, no son totalmente uniformes y ello nos permitirá acercar la tipología de unos y otros a los monumentos de nuestra Prehistoria que evidentemente con ellos se relacionan.

Ante todo es con el ídolo de Ciudad Rodrigo, que ingresó no hace mucho en el Museo Arqueológico Nacional (fig. 14 y lám. X), con el que debemos relacionar, en primer lugar los ídolos de Hernán Pérez [11]. Es idéntica la técnica del grabado hecho con cincel y percutor, incluso la materia en que se realizan, pues el de Ciudad Rodrigo, como los ídolos de Hernán Pérez, están grabados en un gran canto rodado. Todos ofrecen la misma estructura de los brazos, manos y collares. Sólo les separa el que el ídolo de Ciudad Rodrigo tiene piernas y pies muy esquemáticos que faltan en las figuras de Hernán Pérez y tampoco ofrece el cinturón ritual ni la gran línea transversal que hallamos en todas las figuras grabadas de ídolos recogidos en la Dehesa de Hernán Pérez. Sin embargo, vemos en él al menos tres hoyos, tal vez ojos, en la cara, como hemos señalado en alguno de los que ahora publicamos

Tampoco está lejos la estructura de nuestros ídolos de Hernán Pérez de los ídolo portugueses de Crato y de Cohinho (Tras os Montes) y algo más alejados quedan los de Boulhosa (Alto Minho) y de Nuestra Señora de la Esperanza, Valdejuncos (Alemtejo).

---

[10] Véase Martín Almagro, *ob. cit*,, pág. 109, fig. 35, lám. XXX.

[11] Martín Almagro: *El "ídolo de Ciudad Rodrigo" y el "ídolo de Rodicol"*, "Trabajos de Prehistoria", volumen XXVI, Madrid, 1969, págs. 321 a 323, fig. 1, lám. I.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Un tipo de ídolo diferente y más alejado lo forman el ídolo estela de Asquerosa, en Granada, y el de Moncorbo, Braganza (Tras os Montes) [12]. **[-108→109-]**

Fig. 14.— Ídolo de Ciudad Rodrigo, grabado en un bloque rodado basáltico.

[12] Todos estos ídolos los reproducimos y recogemos de ellos toda la bibliografía en nuestro trabajo ya citado. Martín Almagro: *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, láms. XLII, XLIII y XLIV, figs. 48 y 49, páginas 133 a 143. Ver también J. Leite de Vasconcelos: *Esculturas prehistóricas do Museo Etnológico português*, O Archeologo Português, tomo XV, 1910, y H. Breuil: *La Roche Peinte de Valdejuncos*. Terra Portuguesa, año I números 13 y 14.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-109→110-]

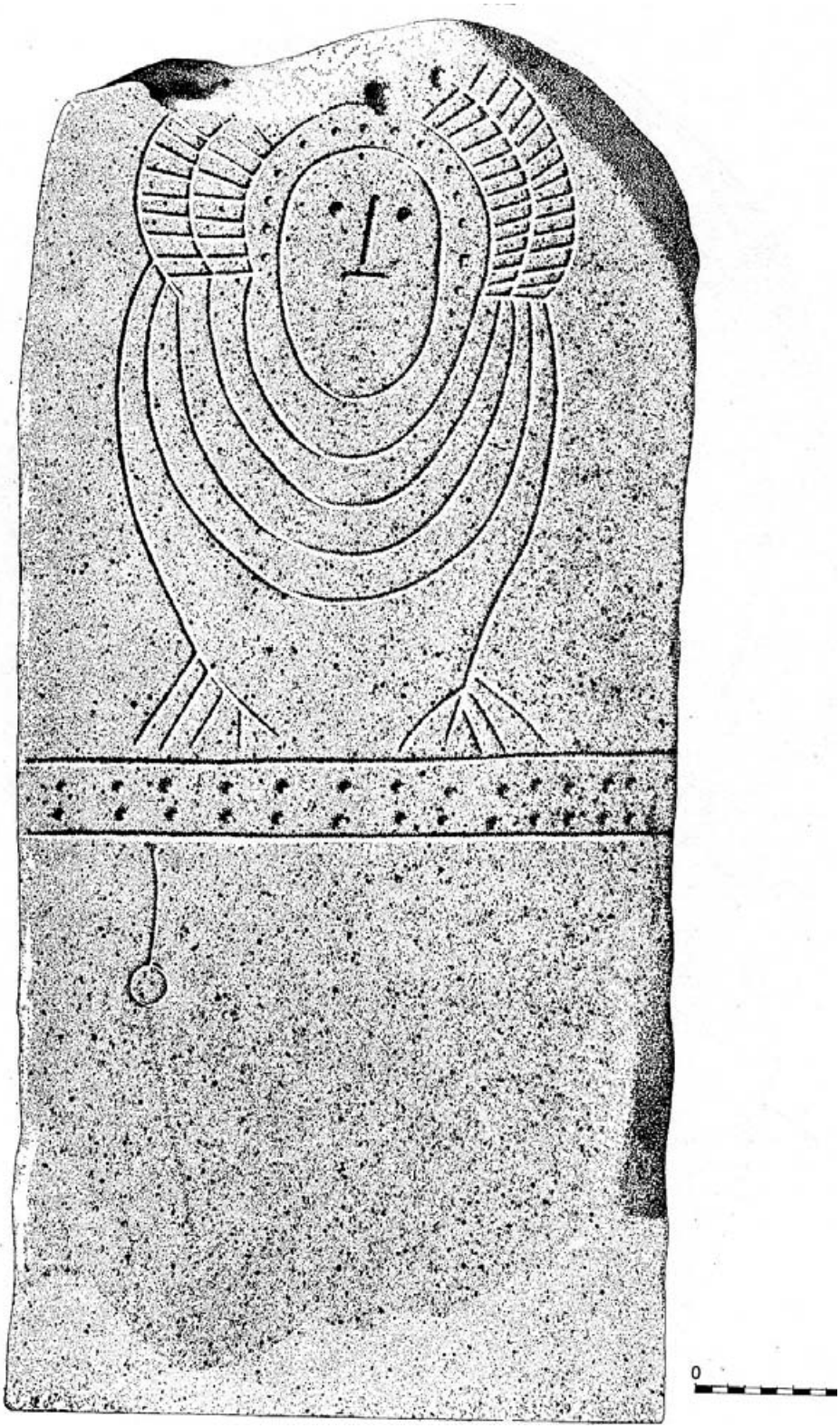

Fig. 15.— Ídolo-estela de Granja de Toniñuelo (Jerez de los Caballeros, Badajoz).

[-110→111-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 16.— Estela con representación antropomórfica y ancho cinturón claveteado procedente de Torrejón del Rubio II (Cáceres).

[-111→112-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

También es justo que recordemos de nuevo el estrecho paralelo del ídolo de Tabuyo y más del ídolo de Hernán Pérez VI con el ídolo ya citado de Peña Tu, primero grabado y luego sus trazos pintados de rojo en una roca aislada que ofrece un minúsculo abrigo rupestre en la comarca de Llanes (Asturias) [13]. Este último nos muestra la misma concepción de la cara cubierta por una túnica que la encuadra. También en aquel ídolo asturiano una fuerte línea transversal divide la estructura decorativa de la figura y deja en la parte superior los rasgos de la cara y envuelta la cabeza por una gran túnica.

Sobre todo los ídolos de Hernán Pérez con sus típicos brazos y dedos nos recuerdan, no sólo el citado ídolo de Ciudad Rodrigo que ya paralelizamos con los ídolos portugueses del Norte de Portugal, sobre todo los de Conquinho y Grato, sino que, por otra parte, se deben relacionar con la estela decorada de Granja de Toniñuelo, de Jerez de los Caballero (Badajoz) (fig. 15 y lám. XI) [14]. Esta estela nos ofrece una figura antropomórfica grabada con sus brazos, túnica y cinturón ritual del tipo de los ídolos de Hernán Pérez. No tiene como ellos pie, pero su manto, diadema, sus brazos y manos, su cintura y sus collares rituales, y sobre todo su cinturón ritual claveteado, son de concepción paralela y factura cercana. Esta estela-ídolo de Granja de Toniñuelo aún permite que a los ídolos de Hernán Pérez los veamos proyectados y los paralelicemos con la representación antropomórfica de la estela de Torrejón del Rubio II (Cáceres) (fig. 16 y lám. XII) [15], en la que vemos una figura humana diademada de concepción no muy lejana de las representaciones antropomórficas de Hernán Pérez y de Granja de Toniñuelo, probándonos todos estos paralelos españoles y portugueses que hemos indicado para estos nuevos hallazgos, cómo a pesar de sus diferencias estamos en presencia de la misma representación del ídolo funerario, a cuya creencia debemos estas curiosas creaciones artísticas que tuvieron vigencia largo tiempo.

La publicación de todos estos ídolos y estelas que ahora damos a conocer y que ciertamente nos parece tuvieron la misma función ritual funeraria nos permitirán, no sólo avanzar en la construcción de una tipología adecuada para todos ellos, sino valorar mejor cronológica y culturalmente toda esta serie de documentos de nuestro pasado, confirmándonos seguramente que estos ídolos-estelas del tipo de Ciudad Rodrigo y de Hernán Pérez fueron los precedentes cercanos de las más frecuentes estelas grabadas del SO. peninsular, cuyos tipos más antiguos los hemos fechado alrededor del año 1000 antes de Jesucristo, en nuestro estudio de conjunto dedicado a estos curiosos monumentos arqueológicos hispanos de España y Portugal.

En tanto no tengamos reunidas todas estas representaciones religiosas, a las que esperamos dedicar pronto un estudio adecuado, donde analizaremos sus paralelismos con los ídolos megalíticos y del Bronce Medio del sur de Francia y aún con los ídolos menhires o estelas-menhires de Liguria y Córcega, hemos creído oportuno describir en este trabajo todo este grupo de ídolos y estelas que vienen a enriquecer la ya larga serie que de estos monumentos conocíamos y cuyo número esperamos sea pronto ampliado, pues sólo así podrán ser mejor valorados histórica y culturalmente [16].

---

[13] E. Hernández Pacheco, J. Cabré y Conde de la Vega del Sella, *ob. cit.*, lám. II.

[14] Martín Almagro, *ob. cit.*, lám. XXXIX, pág. 141.

[15] Martín Almagro, *ob. cit.*, *lám.* XXII, fig. 27, págs. 86 y sigs.

[16] En nuestros viajes a Hernán Pérez recogimos información de la presencia de nuevas estelas e ídolos de idéntico tipo a los aquí publicados que están abandonadas en un vado de la Sierra de Almenara, junto al pueblo de Cadalso (Cáceres), y de otra estela cerca del Pantano de Gabriel y Galán. Pero cuando hemos

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-112→113-]

Lámina I

Ídolo de Hernán Pérez I

querido concretar estas referencias grandemente inciertas, nada seguro hemos podido averiguar. Sin embargo, las hacemos constar para estimular a todos los lectores a confirmar su posible veracidad.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-113→114-]

Lámina II

Ídolo de Hernán Pérez II

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-114→115-]

Lámina III

Ídolo fragmentado de Hernán Pérez III

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-115→116-]

Lámina IV

Ídolo de Hernán Pérez IV

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-116→117-]

Lámina V

Ídolo de Hernán Pérez V

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-117→118-]

Lámina VI

Ídolo de Hernán Pérez VI

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-118→119-]

Lámina VII

Fragmento del posible ídolo de Hernán Pérez VII

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-119→120-]

Lámina VIII

Fragmento de la estela decorada de Hernán Pérez

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-120→121-]

Lámina IX

Ídolo-estela de Tabuyo del Monte (León)

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-121→122-]

Lámina X

Ídolo de Ciudad Rodrigo

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-122→123-]

Lámina XI

Ídolo-estela de Granja de Toniñuelo (Jerez de los Caballeros, Badajoz)

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-123→124-]

Lámina XII

Estela con decoración antropomórfica de Torrejón del Rubio II (Cáceres)

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia